

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Maternidad adolescente en sectores carenciados
de nuestra sociedad**

Rosana Devoto Castillo

Tutor: Silvia Rivero Rodríguez

2003

INDICE

- Motivaciones personales ----- 3
- Agradecimientos ----- 4

INTRODUCCIÓN

- Presentación del tema ----- 5

CAPITULO 1

- 1.1 Adolescencia ----- 7
- 1.2 La adolescencia femenina ----- 10
- 1.3 Adolescencia e identidad ----- 12

CAPITULO 2

- 2.1 Pobreza ----- 14
- 2.2 Marginalidad ----- 18

CAPITULO 3

- 3.1 Adolescencia y pobreza ----- 22
- 3.2 La Maternidad adolescente en sectores carenciados ----- 24

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL ----- 31

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA ----- 36

MOTIVACIONES PERSONALES

La elección del tema que se presenta a continuación tiene que ver con un interés muy especial por la etapa de la adolescencia, que surge a partir de mi práctica pre-profesional de MIP III, en el Centro de Capacitación y Producción (CE.CA.P) del Ministerio de Educación y Cultura.

Dicha práctica se desarrolló en los talleres ocupacionales de esta institución, con adolescentes provenientes de zonas marginales de Montevideo.

Es en esta instancia que me sumerjo en el mundo adolescente desde el punto de vista teórico y práctico y descubro lo particular de esta etapa de la vida, por todo lo que en ella se construye, se reformula y finalmente se configura.

Mi sensibilidad con estos adolescentes tiene que ver con la dificultad que descubro en ellos para vivir plenamente este momento, dificultad que está dada por sus condiciones familiares y sociales.

Mi condición de mujer me inclina hacia el estudio de las problemáticas vinculadas a este género.

Por último la vivencia cercana de maternidades adolescentes, que desde lo personal me movilizan mucho, me llevaron a la búsqueda de respuestas.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi gratitud a todas las personas que me han acompañado en este proceso, pero es imposible nombrarlos a todos, espero que sepan disculparme.

En primer lugar a mis padres por haber creído en mi y por su invaluable esfuerzo para que yo pudiera dedicarme a esta, mi carrera.

A mamá, por su valor como mujer y como madre, que tiene mucho que ver en la elección de este tema.

Le agradezco a mis abuelos por todo el amor que siempre me brindaron. También a mi tía Nancy, por muchas razones, pero en especial por haberme "contagiado" su amor por esta profesión.

A Diego, que supo alentarme en este último tramo de la carrera.

Quiero también agradecer el hecho de haberme encontrado con personas como Silvana, Alicia, Paola, Ximena y María Noel, con quienes compartí estos años de estudio y de las que aprendí mucho.

A Silvia Rivero por haber aceptado acompañarme en esta última etapa.

A todos, a Dios...Gracias.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye la etapa final del proceso de formación profesional, de la carrera *Licenciatura en Trabajo Social*, en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República.

El mismo contiene una exposición y análisis del tema "***Maternidad adolescente en sectores carenciados de nuestra sociedad***".

PRESENTACIÓN DEL TEMA

El tema que se desarrolla a continuación presenta la particularidad de ser la intersección de diferentes áreas temáticas tales como: adolescencia, pobreza, mujer y maternidad. Con la finalidad de realizar un mejor abordaje del mismo se realizará una conceptualización de cada una, para luego entrar en el objeto de estudio.

La maternidad adolescente es desde hace algún tiempo una preocupación permanente en nuestro país.

Como veremos mas adelante la adolescencia es una etapa destinada a consolidar la identidad del ser humano a través de la búsqueda de sí mismo, es un momento complejo por sus características, por sus duelos, por la crisis que implica. Su asociación con la maternidad complica aun más la situación de la joven que debe apresurar su proceso personal para centrarse en su función materna.

Si a todo esto le agregamos su fuerte vinculación con situaciones de pobreza, que llevan consigo carencias de recursos humanos, materiales y económicos, podemos afirmar que estamos ante una grave problemática que compromete a la totalidad de la persona y sus reales posibilidades de desarrollo.

En este contexto los objetivos específicos del trabajo son los siguientes:

- Definir y analizar las características de la etapa de la adolescencia.
- Analizar como se viven estos procesos en situación de pobreza.
- Conocer y analizar las características de la pobreza en el Uruguay.
- Analizar la incidencia de las condiciones de vida en la maternidad adolescente.

A través de este trabajo pretendo conocer de que manera incide la situación de pobreza en la maternidad adolescente.

El trabajo esta organizado en tres capítulos. El capítulo uno expone desde el punto de vista conceptual la etapa de la adolescencia y lo particular de esta etapa en la mujer.

El capítulo dos se centra en el tema pobreza y analiza su manifestación en nuestra sociedad.

En tercer lugar se encuentra la parte central de este trabajo que vincula las áreas desarrolladas en los otros dos, bajo el tema *Maternidad Adolescente en Sectores Carenciados*.

Por último se expresa una reflexión personal entorno al tema y el Trabajo Social.

CAPITULO 1

1.1 ADOLESCENCIA

Existen diversas conceptualizaciones sobre la adolescencia, que expresan las formas en que cada sociedad pauta el ingreso de los sujetos al mundo adulto y como son vividos por los adolescentes esos mandatos socioculturales. Pero si tomamos el concepto en un sentido antropológico podríamos decir que ¹es la edad comprendida entre el final de la niñez y comienzo de la pubertad hasta el completo desarrollo del cuerpo. Etimológicamente *adolescere* significa crecer. Pubertad es la época de la vida en que empieza a manifestarse la aptitud para la reproducción.

Si tomamos el término en un sentido más amplio, podríamos decir que la tarea esencial del adolescente es crecer. Según lo plantea Mercedes Freire² todo el transcurso de la existencia humana puede entenderse como un crecimiento, en el sentido de pérdida y adquisición permanentes, pero en la adolescencia esta situación adquiere un relieve muy singular que no se observa en ningún otro momento de la vida. Es un período en sí mismo complejo por sus características, por sus duelos, por la crisis que implica.

Crisis viene del griego *Krisis* y es el acto o posibilidad de distinguir, elegir, decidir y/o resolver.

Buena parte de las angustias del adolescente pueden adscribirse al crecimiento, ya que si crecer es siempre angustiante, por lo que se pierde y se deja atrás, la angustia de crecer alcanza su punto máximo en este momento, en que crecer significa entrar a un mundo desconocido y por consiguiente peligroso e inquietante como es el mundo de los adultos.

¹ Tomado de Revista: M.S.P-U.NI.CE.F. "Adolescencia, salud integral y embarazo precoz."

² Freire, M. Libro. "Adolescencia."

Este duelo, provocado por el sentimiento de pérdida y el miedo a lo desconocido, tiene una importancia fundamental en la vida del individuo, la forma en que este momento es vivido también ya que va a determinar la manera de acercarse a ese mundo adulto y el rol que en él va a desempeñar.

Estos cambios deben estar acompañados de una nueva forma de relacionamiento en primer lugar con los padres y posteriormente con el mundo.

También Arminda Aberastury³ lo plantea como un período doloroso, lleno de contradicciones, ambivalente en el que se fluctúa entre la independencia y dependencia extremas. Según lo plantea esta autora son tres los duelos que el adolescente debe elaborar: por el cuerpo de niño, por el rol y la identidad infantiles y por los padres protectores e idealizados de la de la infancia.

Para Aberastury este es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento.

Estos cambios psicofísicos juegan un papel decisivo en la organización de la personalidad que implica la creación de un futuro y encontrar un lugar propio en el mundo de los adultos. Esto último se da en un doble sentido. Por un lado implica la búsqueda de un territorio geográfico y por otro la búsqueda de un territorio psíquico, ambos configuran el lugar donde puede habitar ese *nuevo ser*. Es en esta brecha entre ser niño y ser adulto donde se sitúa el proceso adolescente y este proceso de crecimiento no es siempre sincrónico psiquis-cuerpo por tanto implica necesariamente idas y venidas, un acomodo paulatino.

El cuerpo del niño preadolescente necesita protección al igual que la necesita psicológicamente, por debilidad ó inmadurez del yo y todo el aparato mental. Existe por lo tanto una coincidencia entre el yo y el esquema corporal lo que le da una unidad que determina su propia identidad.

³ Aberastury, A. "La adolescencia normal"

Pero al promediar los 13 o 14 años se produce un crecimiento corporal bastante brusco. Aparecen en el cuerpo nuevos elementos (caracteres sexuales secundarios).

Hay un cambio evidente del cuerpo, ya este no coincide con la imagen que de este se tenía anteriormente, hay que modificar, reformar esta imagen.

El cuerpo del joven cambia funcional y anatómicamente. Al crecimiento externo de los genitales se le agrega el desarrollo interno que le capacita para proporcionar productos. Es decir que el aparato termina su evolución y está listo para ser utilizado.

Pero lo que ocurre psicológicamente, en el sentido de la relación de objeto, es que todavía son los objetos de la infancia, es decir el vínculo con los padres y por lo tanto están frenados y controlados por la barrera del incesto.

El adolescente tiene que manejar de sí dos cosas que no coordinan, su yo corporal y su yo psicológico, esto le trae confusión y pérdida de identidad, no se sabe lo que es, si adulto, si niño.

1.2 LA ADOLESCENCIA FEMENINA

La adolescencia comienza con la madurez física sexual, siendo un evento que altera el curso del desarrollo psíquico

Como veíamos anteriormente, la adolescencia es quizás la más difícil de las edades. Hector Garbarino⁴ señala que el adolescente debe realizar tres grandes tareas: por un lado enfrentarse a los importantes cambios corporales que caracterizan a la pubertad; por otro elaborar el duelo por la infancia perdida, lo que supone la superación de los conflictos edípicos infantiles en relación con sus padres y, finalmente, en conexión con lo anterior, la necesidad de integrarse a la sociedad y asumirse como un ser adulto. Es claro el desequilibrio que

⁴ Garbarino, H.: "Adolescencia"

caracteriza a este período y si bien es cierto que afecta a ambos sexos, hay diferencias apreciables en la adolescencia de la niña.

Siguiendo a Garbarino, dos factores complican el desarrollo sexual femenino: en primer lugar el hecho de que el primer objeto sexual, la madre, constituye para la niña un objeto del mismo sexo, y en segundo lugar, la existencia de una sexualidad clitorídea de caracteres masculinos.

El primer factor determina que la relación niña-madre sea más intensa y más prolongada que en el caso del varón.

El segundo aspecto implica un cambio de zona, es dar preeminencia a la sexualidad vaginal sobre la clitorídea.

La iniciación sexual, siempre acompañada de una angustia mayor o menor no parece tan motivada por el deseo de goce sexual, sino más bien por el deseo de vivir una experiencia desconocida.

Lo cierto es que en esta etapa el cuerpo es objeto de una viva preocupación. La adquisición de un nuevo órgano que son los senos y de una nueva función, como es la menstruación, acapara el interés de la muchacha. Estos dos hechos de orden biológico tienen una extraordinaria importancia ya que constituyen una prueba inequívoca de que se trata de una mujer, y la certifican en la identidad de su sexo.

El tránsito de la sexualidad femenina en el proceso adolescente es, por el proceso mismo, difícil pero la adquisición de características femeninas le da una connotación de mayor complejidad.

Para Garbarino los riesgos que aparecen con frecuencia son: drogadicción, anorexia, bulimia, el suicidio y el embarazo.

Con la aparición del embarazo en la joven, el proceso adolescente se quiebra.

El embarazo y la maternidad suponen un impacto en su organización mental. El poseer un bebé, será vivido como que mágicamente le otorga el estatuto de *ser adulto*, sin elaborar un duelo ni construcción del pasado.

A partir del embarazo, la adolescente sigue una corriente regresiva que tiende a restablecer aquella antigua relación con su madre, de la cual nunca hubiera querido salir.

El bebé de esta adolescente ocupa, un lugar ambivalente y muy conflictivo. Puede suceder que lo quiera de manera confusa e idealizada, que llene su necesidad de poseer a alguien propio a quien amar, pero no puede anticipar la cantidad de atención que requiere, las demandas constantes del bebé en una madre todavía inmadura puede desencadenar en la depresión de esta.

1.3 ADOLESCENCIA E IDENTIDAD

Tal como veíamos anteriormente la adolescencia es un período de capital importancia ya que es el momento en el que comienza a estructurarse la personalidad adulta. Es un tiempo privilegiado que da origen a nuevos estilos de vida, crea una nueva concepción del mundo y de los valores, de las relaciones interpersonales y del sentido de la existencia.

A diferencia de la pubertad que dice si una chica ya puede quedar embarazada y ser mamá y si el chico puede ser papá, la adolescencia anuncia que mujeres y varones atraviesan un período de intensas vivencias y experiencias destinadas a preparar no solo la maternidad y la paternidad sino la vida entera. La pubertad es apenas un proceso biológico. La adolescencia es lo psíquico y social.

Por eso, con el concepto de adolescencia, aparece otro igualmente importante, el de identidad.

El concepto de identidad se refiere a un proceso mediante el cual alguien se va haciendo mujer o varón a lo largo de la vida mediante modelos, imágenes, deseos, palabras y presencias de los otros.

Mariella Mazzotti⁵ plantea que la identidad personal o autoidentidad es la imagen que un individuo tiene de sí mismo, constituida por el conjunto de ideas, atributos y características que le permiten recortarse como un ser diferente de unos y semejante a otros.

La autoimagen personal se construye a partir de la interacción y de los mensajes que de ellos se reciben por tanto existe una íntima interconexión entre la autoidentidad y la identidad socialmente asignada.

Además de la identidad, la adolescencia está destinada a que cada mujer y cada chico puedan construir un proyecto de vida para el futuro. Este en general tiene que ver con las posibilidades de su entorno.

La identidad personal también está dada por el sexo, a partir de allí se construye una identidad masculina o femenina.

Desde un análisis antropológico, el sexo representa uno de los ítems más arcaicos de clasificación de los individuos, a partir del cual se asignaron roles y funciones sociales. Este conjunto de expectativas y valoraciones hacen que, a nivel personal, el sexo sea un dato primario, fundante de la identidad.

El género, como categoría, define conceptualmente las implicaciones en la inserción social del ser hombre o mujer y permite profundizar en el complejo proceso de construcción de las identidades femenina y masculina.

Entiendo al género como una configuración sociocultural de lo *femenino* y lo *masculino*, así como el conjunto de representaciones y saberes que ello reproduce en una educación sexuada.⁶

⁵ Mazzotti, M. Rodríguez, C. "Transgresión y salida a la calle"

⁶ Gattino, S. Aquin, N. "Las familias de la nueva pobreza"

CAPÍTULO 2

2.1 POBREZA

“Se entenderá como *pobre* a aquel sector de la población que carece de condiciones necesarias para integrarse al proyecto de desarrollo económico imperante en ese contexto socio-histórico.”⁷

La pobreza es un concepto relativo. A los efectos de conceptualizarla en un primer nivel tomaremos el planteo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo que indica que la pobreza humana es aquella que se mide en la nutrición de un grupo humano, en la esperanza de vida, analfabetismo, y padecimiento de enfermedades que pueden prevenirse.

También reconoce la pobreza relacionada a los ingresos. Se trata de aquella situación en donde las personas no pueden acceder a los medios necesarios para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda y otros.

Esta misma fuente ha caracterizado distintos tipos de pobreza, así identifica: **1) “Pobreza reciente”** como aquellos sectores sociales que han vivido en los últimos años un proceso de movilidad social descendente, perdiendo ingresos y capacidad de consumo del grupo familiar. Esta situación abarca en general a sectores medios y trabajadores que viven situaciones de inestabilidad y déficits económicos, pero que en términos culturales mantienen valores respecto de las estrategias de reproducción e inserción social clásicos.

2) “Pobreza inercial” abarca a aquellos sectores sociales que mantienen a través del tiempo algún tipo de necesidad básica insatisfecha, aunque la suma de los distintos tipos de necesidades no compone un cuadro de movilidad descendente en términos sociales.

⁷ Rivero Silvia: Revista de Trabajo Social. Año XV N°22, pág. 41

3) "**Pobreza crónica**" caracteriza a aquellos sectores sociales que viven en una situación de pobreza que tiene escasas posibilidades de revertirse y afecta en forma global o genérica al núcleo familiar. Es a partir de esta situación que se generan estrategias de sobrevivencia y compensación de la insatisfacción de necesidades básicas que constituyen verdaderas culturas, calificadas como "cultura de la pobreza"

M^a Teresa Sirvent⁸ hace un planteo más amplio dice que "...cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza social..."

Desde esta perspectiva es posible pensar que la falta de trabajo, la dificultad para acceder al sistema de salud, la inseguridad y el creciente individualismo, son algunas de nuestras pobrezas.

Hace ya algunas décadas que hablamos de la pobreza como un fenómeno urbano que coexiste con otros niveles socioeconómicos con los cuales está en disparidad. Esta polarización de sectores sociales conduce a la segregación y exclusión.

Tomando el planteo de Nora Aquín⁹ en lo referente a la exclusión social, ella sostiene que esta es una modalidad concreta de incorporación a la sociedad a través de la polarización social, la exclusión no puede autodefinirse sino que solo puede ser entendida en relación al principio de totalidad es decir concibiendo al funcionamiento global de la sociedad. En este sentido la extrema pobreza solo puede explicarse y resolverse en relación a la extrema riqueza, porque ambas forman parte de la misma dinámica.

En América Latina el medio urbano se caracteriza por concentrar la mayor parte del mercado de trabajo industrial, bienes y servicios sociales, esto hace

⁸ Sirvent, M^a Teresa en: "Revista de la educación del pueblo" N°79

⁹ Aquín Nora en: Revista de Trabajo Social. Año XV N°22, pág. 26

que una gran masa poblacional se traslade del medio rural al urbano.

El mercado de trabajo no puede absorber toda la mano de obra que se ofrece. Esto provoca que una gran masa de población deba insertarse en el mercado informal, o directamente no pueda acceder a un puesto de trabajo, este fenómeno que viene dándose en forma sostenida hace varias décadas tiene como consecuencia la exclusión de sectores sociales, que imposibilitados de proveerse una vivienda, ya sea alquilando o mediante la compra tienen como único recurso la ocupación irregular, formándose los llamados cinturones de marginalidad.

Estos se caracterizan por la coexistencia de una masa poblacional con características homogéneas.

Este fenómeno de exclusión social es característico de las sociedades latinoamericanas y tiene como principal víctima a los más débiles que en este caso son las mujeres y los niños.

Esta situación ha llevado a los investigadores del tema a hablar de una "infantilización de la pobreza" los niños trabajan en las calles ofreciendo todo tipo de servicios como forma de incrementar el ingreso familiar, esto supone el abandono de las actividades escolares.

Cuando hablo de niño en situación de calle me estoy refiriendo a aquella situación en la que el niño encuentra en la calle un espacio físico y social en el que puede realizar actividades tendientes a satisfacer sus necesidades de recreación, subsistencia, relacionamiento, etc.

Borja y Castells (1997)¹⁰ hablando de la infantilización de la pobreza señalan que se trata de una flagrante negación de la noción de progreso de una economía global segregante.

¹⁰ Borja, Jordi y Castell, Manuel "Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información."

Un artículo de Amanda Pinto¹¹ publicado en internet señala que el número creciente de niños que trabajan en las calles, en la venta de diversos productos o que piden monedas en los ómnibus es cada vez más común en los países de América Latina y el Caribe. Para esta autora, esta actividad, así como también el elevado índice de desempleo hablan del aumento de la pobreza.

A esta situación de pobreza y exclusión se agrega la inequidad en el acceso a bienes y servicios sociales.

Fituosi y Rosanvallon (1996)¹² plantean la existencia de una nueva era de desigualdades, ya que si bien persisten las desigualdades tradicionales producto de la existencia de las jerarquías de ingresos de las distintas categorías sociales (Profesionales, obreros, etc.), según estos autores estas categorías se ampliaron y modificaron en relación a la percepción que la sociedad tiene de ellas. Así hablan de una dimensión plural de las desigualdades fundadas en: I) la desaparición del modelo clásico de trabajo asalariado, bajo el efecto de la desocupación que no afecta a todos por igual, y no depende solo de las capacidades individuales, sino de la forma como se relacionan estos con la coyuntura; II) las mujeres que se han incorporado a la economía pero aceptando numerosas diferencias con los hombres en materia salarial, y en las que se dan mayores índices de desempleo; III) las desigualdades geográficas en una ciudad que expresa territorialmente las desigualdades sociales; IV) las prestaciones sociales que están condicionadas a los recursos del beneficiario potencial; V) las facilidades u obstáculos para acceder al sistema financiero; VI) la situación diferencial que advierte en la vida cotidiana frente a la salud, la vivienda, a los equipamientos públicos al transporte.

Podemos decir que estamos frente a una nueva pobreza, hace no mucho tiempo atrás nos referíamos a las familias en situación de pobreza como aquellas que no podían acceder al mercado de trabajo, hoy hablamos de familias trabajadoras que viven en situación de pobreza, ya que sus necesidades básicas

¹¹ <http://www.analitica.com>

¹² Fituosi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre "La nueva era de las desigualdades"

no se ven satisfechas. Así sucede cuando habitan una vivienda precaria, con deficiencias sanitarias, con problemas de hacinamiento.

Esta situación de crisis que lleva ya algunas décadas en los países de la región, ha afectado profundamente las condiciones de vida de la población. Una de sus manifestaciones ha sido la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de la jefatura de hogar femenina.

Uruguay no escapa a este fenómeno. Las políticas reductoras del salario real, han llevado a un empobrecimiento cada vez mas grave de los sectores populares.

2.2 MARGINALIDAD

Cuando hablo de familias marginadas me estoy refiriendo, tal como lo plantea Kaztman¹³, a aquella masa de la población que ha desistido de intervenir en los esfuerzos que demanda la incorporación y tránsito por las vías institucionales de mejoramiento del nivel de vida.

Según lo plantea Olmos¹⁴ la marginalidad se define como una condición social, una situación de pobreza, miseria y hacinamiento que son consecuencia de fallas en los procesos de integración social. Esta población está al margen de una cultura de referencia que las define.

Olmos sostiene que la visión del mundo del marginado ligada a la cultura de la pobreza se expresa en una lucha por el placer de manera extremadamente concreta: se organiza en torno a la comida, el sexo, la bebida alcohólica y gestos de valentía, pues en este mundo lleno de frustraciones y humillaciones, solo se

¹³ Kaztman, R. "Activos y estructura de oportunidades".

¹⁴ Citado por Ferrando, J. y Marinoni, M. "Psicología del marginado."

valora lo que se obtiene y consume de inmediato.

Gabriela Colombo¹⁵ plantea que las familias marginadas no logran una adecuada integración interna. Las madres muchas veces son abandonicas; las figuras parentales aparecen incoherentes, incontinentes, ambiguas, indiscriminadas; no hay una definición de roles.

La salida de los niños a la calle es una más en la larga lista de estrategias que utilizan para sobrevivir. Los niños comienzan a hacerse cargo de la satisfacción de las necesidades de la familia, tanto dentro como fuera del hogar. Así las niñas cuidan a los hermanos menores, hacen la limpieza, cocinan; y los varones proveen de recursos. En el imaginario de estas familias, esto es lo esperado para sus hijos.

Estas condiciones de vida son expulsivas para el niño, la falta de espacio vital, la escasez de recursos y muchas veces el maltrato físico y verbal, llevan al niño a privilegiar la calle.

Estas familias tienen dificultades para ayudar a sus hijos a aprender a relacionarse con el mundo externo, como comunicarse y como experimentar y manejar su propia vida afectiva.

Según lo plantea Salvador Minuchin¹⁶ la forma en que estos niños se relacionan con el mundo circundante refleja una cualidad de la experiencia, compuesta por varios factores: 1) una sensación de que el mundo los estimula y ellos solo son recipientes pasivos de los estímulos; 2) una experiencia de agresión, sin la habilidad para modular los matices de la experiencia afectiva; 3) falta de flexibilidad con un rango muy estrecho de respuesta verbal; 4) inhabilidad concomitante para focalizar la experiencia (por la forma en que experimentan el afecto). Para este autor, este conjunto de rasgos refleja una manera de experimentar la vida en un determinado tipo de familia.

¹⁵ Psicóloga. Citada por Carámbula, A. Ferrando, J. Hein, A. "Uruguay marginado"

¹⁶ Minuchin, S. Traducido de: "Families of the shums"

El nivel de aspiración de estas familias es muy bajo, existe una incapacidad de proyectarse al futuro.

Es necesario analizar cuales son las funciones socialmente asignadas a la familia, para luego ver aquellas que la familia marginada no puede cumplir.

En la actualidad el término *familia* significa realidades muy diversas. A la familia que el imaginario social alude, compuesta por padre, madre e hijos que viven bajo el mismo techo (familia nuclear) se contraponen un conjunto disímil y muy variado de *arreglos familiares*: familia compuesta por adultos de distinto o del mismo sexo, unidas o no en matrimonio, con hijos propios o provenientes de matrimonios anteriores, hogares monoparentales, parejas a prueba, etc. Arreglos familiares cuyas jefas de hogar son mujeres, niños que trabajan y proveen a sus familias, ancianos que cuidan nietos cumpliendo roles nutricios mientras ambos padres trabajan y desarrollan roles instrumentales, son algunas de las modificaciones que también se observan.

En general la familia puede ser entendida como un hecho social total, un microcosmos representativo de toda la organización general de la sociedad en la cual está inmersa -Antropología-. Como *célula básica* de la sociedad, es en sí misma un ámbito necesario para el adecuado desarrollo personal y comunitario de los individuos en sus aspectos bio-psico-sociales, y donde se da una forma de comunicación y convivencia más íntima.

La familia como grupo primario y primer lugar donde se lleva a cabo la socialización de sus miembros -Trabajo Social- hace posible la identificación personal, *mi familia*, distinta de *las otras*, identificación que se forja por medio de un proceso de relaciones interpersonales entre padres e hijos, hermanos, tíos, abuelos, etc.

Ella es por excelencia el ámbito idóneo para la satisfacción de necesidades afectivas, que permiten el crecimiento en las potencialidades e identificación de los roles sexuales -Psicología-¹⁷.

Como se puede observar son muchas y de muchísima importancia las funciones que la sociedad ha depositado en la familia y por otro lado muy escasas las apoyaturas que le brinda.

Se espera que la familia sea productora de individuos en condiciones de integración social, con todo lo que ello implica, pero se olvida que la sociedad debe dar a esta las condiciones de supervivencia y desarrollo necesarias.

Las familias pobres difícilmente puedan ocuparse de ayudar a los hijos en la construcción de un futuro, ya que viven una constante preocupación por el presente.

La adversidad de este contexto hace que el niño rápidamente sustituya al grupo familiar por grupo de pares pasando gran parte del día en la calle.

Así esta familia de la que tanto espera la sociedad no solo no cumple con las expectativas, sino que por el contrario es generadora de problemas.

¹⁷ Eroles, C. "Cuestiones actuales de familia", Concepto de familia reelaborado.

CAPITULO 3

3.1 ADOLESCENCIA Y POBREZA

La adolescencia, como parte del desarrollo humano, atraviesa a todos y cada uno de los seres humanos.

Si bien esto resulta más que obvio, lo cierto es que en medio de sus crisis, los adolescentes de sectores pobres, se encuentran expuestos muchas veces a vivir situaciones y a asumir roles que internamente entran en conflicto con el proceso adolescente.

En este sentido es de gran importancia el aporte que hace Andrés Flores Colombino¹⁹ con su estudio del adolescente marginal. Él señala que el concepto de adolescencia basado en la pubertad tiene un significado biológico, en la edad, cronológico, en la definición de roles, sociológico, en la definición de identidad, psicológico, en el pasaje de un estado infantil a uno adulto, antropológico.

Este autor sostiene que en el medio marginal hay adolescencia cronológica, biológica y antropológica, pero pone en discusión que exista adolescencia psicológica y sociológica, como período vital.

La adolescencia comienza en un hecho biológico, como la pubertad, transcurre por canales antropológicos y culmina con la definición de la identidad personal y psicológica. Desde esta perspectiva se observa que los procesos fundamentales de este período no se viven en el medio marginal.

²⁰La pobreza supone la pertenencia a una categoría social analíticamente significativa, implica la existencia de una serie de carencias en los agentes de socialización, lo que supone que estas adolescentes realizaron el proceso de

¹⁹ Citado por Portillo, Martínez y Banfi en: "La adolescencia"

²⁰ Lasida, F. "Educación y trabajo con jóvenes pobres"

construcción de su personalidad en condiciones desfavorables y en muchos casos decididamente insuficientes.

La etapa adolescente es ineludible para pobres y no pobres como parte constitutiva del desarrollo humano, ocurriendo en el caso de los pobres, un tránsito de esta etapa en perpetuo conflicto entre la exigencia social y familiar y la tensión interna, por lo que muchas veces, el conflicto se termina resolviendo con embarazos tempranos como forma de precipitarse a la adultez.

Los adolescentes pobres, dadas las urgencias familiares, tienen pocas oportunidades de vivir experiencias diferentes, que le posibiliten probar y ensayar para poder seleccionar alternativas en torno a su deseo de ser y su proyecto personal.

Desde temprana edad comienzan a asumir como propias las tareas domésticas y de cuidado de los hermanos menores ya que la madre se ve obligada a delegar tales funciones para salir a trabajar.

Es así que este momento tan importante en el que se debería privilegiar la búsqueda personal se suprime debido a la necesidad familiar de pasar a etapas posteriores, por lo menos en lo que a desempeño de roles se refiere.

Como veíamos anteriormente, el proyecto que en la adolescencia tiene lugar, está estrechamente vinculado con las posibilidades reales de su entorno y los modelos de vida a los que pueden remitirse. En el caso de los sectores pobres podríamos pensar que la maternidad es ese gran proyecto y que su precocidad se debe a la ausencia de otras metas para postergarla.

En cambio en los sectores medio y alto por lo general este proyecto está más relacionado con el estudio y la inserción laboral para luego asumir las responsabilidades de la maternidad y la familia.

*“Quiso la siesta
Ponerle un niño a su soledad.
De trigo y luna y de su mano
María va...”*
Antonio Tarragó Roos.

3.2 LA MATERNIDAD ADOLESCENTE EN SECTORES CARENCIADOS

El embarazo altera en forma significativa el proceso biológico que prepara el cuerpo para conformar una mujer con la perfección que espera y anhela dentro de su proyecto personal de belleza, de igual manera interrumpe de forma brusca la preparación destinada a transformar ese cuerpo en el mejor lugar para el advenimiento de un niño. Pese a que sea capaz de concebir, el cuerpo de la adolescente no es aun apto para el embarazo.

La maternidad adolescente²¹ como problema social implica el reconocimiento de aquellas situaciones que hacen de la maternidad temprana una situación deficitaria o de riesgo, ya sea para la joven madre o para el niño. Estas maternidades rompen para siempre el proceso de la adolescencia con todo lo que ello significa en la estructuración de la mujer.

El embarazo adviene en contra de su tiempo de crecimiento, desarrollo y proyecto personal, pero también a contra tiempo de la necesidad de juego, de movimiento libre, de expansión.

Se podría decir que estas adolescentes omiten o apresuran etapas de su desarrollo. Transitan de manera particular la crisis de la adolescencia.

²²A edad temprana se ven obligadas a asumir roles familiares de gran responsabilidad. Se le imponen las obligaciones y tareas hogareñas ya que su

²¹ Se define como “madre adolescente” a toda aquella joven que vivió su primera maternidad antes de los veinte años.

²² Autores varios. “Maternidad adolescente en medios subprivilegiados”.

propia madre debe delegarlas para poder trabajar fuera de la casa.

Es muy frecuente que la madre tenga parejas inestables. Esto la obliga a establecer relaciones que pocas veces permiten la formación de vínculos significativos.

Estas figuras masculinas suelen no asumir roles familiares con los hijos, limitándose únicamente a la función sexual en su relación con la madre.

Inclusive muchas veces no tienen real significación económica. Es decir estos modelos masculinos están desvalorizados en cuanto a funciones parentales importantes (autoridad, afectividad, responsabilidad) y favorecen la desconfianza en el sexo opuesto.

Estos modelos de interrelación tienen severa incidencia en la elección de la pareja futura.

El ser y sentirse hombres o mujeres implica aprendizajes diversos, que siempre ocurren con otros y dentro de un entorno sociocultural determinado.

Para estas jovencitas el logro de la propia identidad se torna dificultoso ya que desde muy temprana edad han desempeñado roles muy confusos y entremezclados, ellas mismas y quienes las rodean internalizan imágenes masculinas empobrecidas en lo afectivo e irrelevantes en los roles familiares. Las figuras parentales no han llegado a brindarles seguridad y protección. Los modelos familiares con los que pueden identificarse son inestables.

El medio social en el que se desenvuelven tampoco les brinda la posibilidad de relaciones sociales que puedan suplir en alguna medida las falencias familiares.

Los niños nacidos en hogares pobres —es decir hogares donde los padres, por mala inserción en los mercados productivo y laboral, sólo acceden a bajos ingresos— se desarrollan en condiciones desfavorables en materia de nutrición y atención, cuidados de salud y educación. De ese modo, al llegar a adultos, están en malas condiciones para acceder a ocupaciones de alta productividad y terminan repitiendo la condición de bajos ingresos de sus progenitores, o sea pasan a ser adultos pobres.

Este ciclo se ve reforzado cuando el número de niños en los hogares es más alto, pues entonces lo que cada uno de ellos recibe en nutrición, educación, etc. es proporcionalmente menor. Más aún, cuando llegan a adultos en situación de pobreza, es posible que tiendan a reproducir las pautas de fecundidad de sus padres.

El despertar sexual, de estas adolescentes, asume características relevantes por la ausencia de otros intereses, con predominio del lenguaje corporal.

La escasa formación e información, junto con la habitualidad con la vida sexual, la coloca en óptimas condiciones para no controlar sus impulsos y verse involucrada en relaciones sexuales sin detenerse a medir las posibles consecuencias.

Las carencias afectivas que arrastran desde la niñez y los modelos de pareja y familia a los que pueden remitirse, las llevan también a buscar su afirmación a través de una relación sentimental relativamente estable, carente de solidez y en la que prevalece el contacto físico sexual.

A partir de allí, en el comienzo de una relación inestable, transfieren aquel modelo de vincularse propio de la figura materna. Enfrentándose nuevamente al vacío afectivo.

Estas jóvenes deben enfrentarse a la crisis de la adolescencia a continuación de una niñez en la que se vieron sometidas a fuertes exigencias, con escasa vivencia satisfactoria de las experiencias propias de esa edad.

Desde esta perspectiva podríamos decir que la maternidad temprana de las jóvenes adolescentes puede ser entendida como la resultante final de un proceso que relaciona estrechamente las condiciones de vida desde el ámbito hogareño con las influencias del medio sociocultural.

A todo esto cabe agregar que en un entorno social donde las posibilidades de mostrarse diferente desde los talentos y virtudes personales son muy estrechas, el valor y estima individual solo se ganan a partir de las semejanzas con el medio.

En el caso de las mujeres esta altamente valorada la maternidad como símbolo de riqueza interior.

Podríamos decir que en este medio el embarazo adolescente es casi una norma, por lo general son hijas de madres adolescentes tienen hermanas en la misma condición y es una pauta común en su medio.

Las exigencias cotidianas y los valores transmitidos refuerzan la idealización de la maternidad como fuente esencial de realización femenina. Así la maternidad termina por constituirse en su gran proyecto de vida.

La función materna involucra a la persona toda de la madre, quien ingresa en lo que Daniel Stern²³ denomina la "constelación de la maternidad". El sostiene que con el nacimiento del bebé la madre ingresa en un momento psíquico en el que coexisten tres preocupaciones o discursos. Uno con su propia madre en tanto ella hija-niña; uno consigo misma como madre y un tercero con su bebé.

Es decir que la experiencia de la maternidad, involucra toda la historia de la madre, la pone en juego, la resignifica y finalmente la incluye en el vínculo con su bebé.

Es claro que no es un momento fácil y que los apoyos cercanos se vuelven fundamentales. Para que la madre pueda ofrecer sostén, necesita ella misma de un mínimo de estabilidad interna y del apoyo de las figuras que la rodean (pareja, padres), así como de las figuras internas de su propia historia (que provienen del modo en que internalizó las experiencias vividas en su infancia).



²³ Citado en "Infancia y adolescencia en los asentamientos irregulares". INTEC - UNICEF

La estabilidad de la madre es producto a su vez de un entramado conjunto de factores personales y sociales que pueden afectar el desarrollo del niño desde etapas muy tempranas.

El embarazo coloca a la joven en una situación de vulnerabilidad, la realidad se torna más amenazante, puesto que de alguna forma aquellas fantasías adolescentes, que llegan a sostener la etapa, son bajadas al plano de la realidad y en la cotidianeidad comienzan a adquirir peso y lugar aquellas cosas vinculadas a su nuevo estado como lo son los análisis y los controles médicos, los miedos vinculados al niño y al futuro.

²⁴La ansiedad de la joven en este periodo esta vinculada al temor al daño corporal y asume dos manifestaciones, la primera vinculada a la estética y la otra al temor del daño corporal interno, es decir a que el embarazo pueda dañarlas en sus funciones u órganos físicos. En la primera de estas manifestaciones esta incluida en forma más marcada el tema de la autoestima (en particular cuando esta aparece centrada en la imagen corporal), vinculada en especial a la relación con el otro sexo. Sienten que no gustan que han quedado al margen, lo que resulta confirmado muchas veces por la actitud de su pareja.

El nacimiento del hijo, con un futuro azaroso, la obliga a enfrentar las dificultades de cada día despojada de la posibilidad de pensar en su problemática y surgiendo el riesgo de un nuevo embarazo.

Mirta Videla²⁵ desde otra perspectiva, sostiene que las dificultades para el ejercicio de la maternidad pueden ser vistas como resultantes de problemas inconscientes, provocados a su vez por perturbaciones en las relaciones parentales de la infancia, pero señala otro aspecto que en general no es tenido en cuenta que es la determinación de la sociedad. Dice la autora, es indudable que la sociedad y la cultura proponen determinados modelos de *la familia* y de *la maternidad*. Estas pautas actúan sobre los individuos que se esfuerzan por

²⁴ Tomado de: Prevención y atención de la maternidad adolescente. Pag. 18

²⁵ Videla, M. "Maternidad mito y realidad"

adaptarse a los modelos propuestos, aún cuando estos se opongan o no se correspondan con sus propias posibilidades naturales o las de su núcleo familiar.

La cultura occidental heredó del pasado la idea de que la supervivencia de la humanidad era precaria, lo cual permitía pensar en la necesidad de perpetuar la especie. Esta concepción era y es fomentada socialmente. Las mujeres desde pequeñas reciben como regalo una muñeca, se las estimula para ser madres aunque lo que en ese momento deseen sea correr y saltar.

Mirta Videla sostiene que los medios de comunicación difunden una imagen idealizada y distorsionada de la maternidad, donde no solo nos muestran *hermosas y estilizadas mujeres gestantes* rodeadas de confort, amor y atención, sino también familias compuestas por mujeres hermosas con hijos bellos y sanos, rubios y generalmente ya crecidos.

Nos muestran una imagen idealizada de familia inexistente, para que aspiremos a ella y adquiramos paralelamente el producto que nos ofrecen, a través de cuyo uso nosotros pretenderemos, mágicamente, poseer esa dicha perfecta, esa paz y confort aunque vivamos en una villa o inquilinato.

Para esta autora la forma de encarar la sexualidad se ha modificado en los últimos años como consecuencia de avances en el campo de la ciencia y cambios en el contexto socioeconómico que enfrentaron a la mujer con el trabajo fuera del hogar. Pero paradójicamente el sistema de valores y normas sociales no se ha modificado. La misma sociedad que le otorga libertad sexual a la mujer, que le informa sobre los métodos de prevención, la condena si el embarazo se produce al margen de la legalidad del matrimonio limitando sus posibilidades laborales.

También unidas a esta paradoja están las presiones sociales y familiares que son desestabilizadoras de la joven. El medio impone en general una maternidad idealizada, existe un modelo social de la *madre ideal* de conductas que la madre

no debe practicar bajo pena de sanciones sociales que conllevan estigmatización. Este conjunto de presiones hace que en los hechos quede relegada la condición de la joven como sujeto de derecho.

Para la joven embarazada su cuerpo es concebido como algo vergonzante, tabú; vivencia la relación sexual como indebida, por la que se siente juzgada y se juzga. Su vientre es muchas veces ocultado por la ropa o por posturas encogidas.

Su percepción de pertenencia al grupo socioeconómico donde están insertas, se suma a su pertenencia a un grupo etario, e impide una construcción de identidad propia y las lleva a aprender una identidad transmitida de mujeres pobres, de adolescentes pobres que muy precozmente llegan a la adultez a partir de la maternidad.

A MODO DE REFLEXION FINAL

De este modo llegamos al final de un largo proceso en el que se buscó plasmar una mirada personal sobre el tema, apoyada en material bibliográfico así como también en la experiencia y desarrollo personal.

El interés por el tema expuesto es anterior al comienzo de esta carrera, pero es en ella que comienza la búsqueda de respuestas a muchas interrogantes.

El Trabajo Social como disciplina centra su atención en el individuo y el contexto en el cual este está inmerso. Este contexto siempre está dado por otro u otros que lo componen, así para la intervención es necesario comprender las relaciones que en el se tejen.

En Trabajo Social los vínculos del sujeto cobran verdadera importancia, vínculo en el sentido que lo define Pichón-Riviere²⁶ ***“... la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento.”***

Existe una interacción entre el individuo, la familia y la sociedad, donde los procesos individuales, familiares y sociales se manifiestan conectados de manera interdependiente, influyéndose dinámicamente.

La forma más eficaz de actuar no es atender en forma aislada los problemas de sus miembros sino fortalecer la capacidad de la familia para afrontarlos. Reconocer los recursos, movilizarlos y desarrollarlos en conjunto con la familia. De lo contrario no solo es probable que se pierda efectividad, sino que además se corre el riesgo de reforzar la pérdida de capacidades de este grupo humano.

²⁶ Pichón-Riviere, E. "Teoría del vínculo"

En Trabajo Social la intervención tiene como eje fundamental el respeto por el individuo, por su cultura, sus valores, creencias y formas de vida. En este sentido comparto con Paulo Freire su concepción: ²⁷***“Respeto por la gente significa aprender con la gente para poder enseñar a la gente.”***

Se trata de una relación de ida y vuelta en la que el profesional se acerca a la realidad del sujeto para conocerla, su mirada crítica de los problemas le permite verlos en determinado contexto histórico y social, el cambio es la consecuencia de un proceso de aprendizaje en el que se promueve la participación activa del sujeto en la solución de sus problemas.

El desarrollo del Trabajo Social, en nuestra sociedad, tiene mucho que ver con el crecimiento de la pobreza y sus repercusiones a nivel social, familiar e individual.

Quienes tienen necesidades, quienes sufren carencias, son sin duda individuos, pero esos individuos forman parte de familias, en las que suelen interactuar diverso tipo de carencias.

La unidad en la que se manifiestan los problemas es la familia, entendida en sentido amplio, como la unidad básica de convivencia. Es allí donde se produce la interacción entre condiciones de salud, nutrición, empleo, vivienda, educación, es allí donde se gestan los procesos básicos de socialización y donde se eslabona el llamado círculo intergeneracional de pobreza.

En Uruguay la lucha contra la pobreza, se apoya en la existencia de políticas sociales que intentan abordar las diferentes situaciones, pero no puede hablarse de una estrategia integral en el sentido que lo hace Juan Pablo Terra²⁸
“Un conjunto de políticas integradas hacia un fin común, cuyo objetivo es eliminar la pobreza, especialmente la pobreza estructural, corrigiendo sistemáticamente sus consecuencias mayores, atacando sus causas e interrumpiendo los círculos viciosos que aseguran su reproducción”

²⁷ Freire, P. “Conversando con educadores”

²⁸ Terra, Juan, P. Y Aretche, Alvaro: “Los desafíos del próximo decenio en materia de desarrollo social” En Cuadernos del CLAEH 58-59, Montevideo, 1991.

La pobreza no es meramente un problema económico con repercusiones sociales, culturales, biológicas, sino que es un problema multidimensional. Es un estado que afecta todas las dimensiones de la persona, su abordaje en forma sectorial disminuye la efectividad de las políticas.

La maternidad adolescente es quizás la punta del iceberg bajo la cual se encuentran todos estos problemas relacionados con la familia y la pobreza en nuestra sociedad.

Existen, como ya veíamos en este trabajo, una multiplicidad de determinantes internas y externas a estas adolescentes que hacen de la maternidad un destino.

Entre muchas otras podemos señalar la búsqueda de afectos, la baja autoestima, situaciones de sometimiento, de discriminación, los comportamientos reproductivos de sus madres, la ausencia del padre, las imágenes y valores transmitidos, las identidades aprendidas. Todas estas situaciones vividas como inevitables.

Según lo expuesto, la adolescencia significa cambios, en el cuerpo, en los modos de ser, en las ideas, en los gustos, deseos, sentimientos y afectos. Pero estos cambios terminan configurando lo que caracteriza a cada uno, su modo particular de ser y de vivir.

Así mismo parece ofrecer la posibilidad de vivir nuevas experiencias, aparecen nuevas alternativas a elegir. Es una mezcla de realidades y fantasías, de sueños y posibilidades, de aspiraciones e ilusiones.

El proyecto de vida que tiene lugar en esta etapa, termina por ser el gran organizador de la existencia.

En Uruguay el proceso de modernización y urbanización demanda el ejercicio de una multiplicidad de roles para los que se requiere una fase de formación más extensa que en una sociedad tradicional, el "tiempo de formación" tiende a separarse genéricamente del "tiempo de reproducción". En este contexto cultural, la maternidad adolescente puede asumir connotaciones desventajosas en la medida que opere como obstáculo del proceso de formación juvenil.

Por otra parte, distintas fuentes²⁸ señalan que el peso de la reproducción recae desigualmente en los distintos sectores socioeconómicos. La mayor parte de las madres adolescentes corresponden a sectores populares o en situación de pobreza.

Así la maternidad se procesa en ámbitos sociales de reproducción de la pobreza, los más pobres son los que se hacen cargo de la mayor parte de los niños, pero el hecho de tenerlos implica a su vez un mayor empobrecimiento del núcleo familiar.

Creo que el Trabajo Social tiene un gran desafío por delante en este tema, hacer un uso responsable de la relación profesional implica necesariamente partir del individuo y su condición concreta, probablemente allí este la llave de acceso a esta realidad de la que tanto se ha escrito, pero de la cual, aún quedan muchos nudos por desatar.

Seguramente se trata de lo que Cristina Rovira expresa de la siguiente manera: ***"Una intervención para la modificación y transformación de situaciones que en la mayoría de los casos son resultado de un derecho ignorado o violado. Los Derechos Humanos no se aprenden, se ejercen, se viven, y desde allí acorta la brecha entre la Teoría y la Práctica, con la implicación directa de cada uno de nosotros, de lo contrario, desaparecen"***²⁹.

²⁸ INDA, Encuesta Nacional de Juventud, DGEyC

²⁹ Cristina Rovira. Apuntes de clase de MIP I. 1996.

Es necesario revalorizar la maternidad como un derecho de cualquier mujer, pobre o no pobre, adolescente o no.

El hijo forma parte fundamental de la estructura de la feminidad, pero ¿cómo ser mamá de un hijo no deseado, no planificado y que además viene a alterar toda la vida?

Quizás se deba hacer hincapié en informar y educar, pero también brindar las condiciones de vida mínimas, para que la maternidad sea una elección y una decisión y no un destino.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Aberastury, Arminda. *"Adolescencia"* Editorial Paidós-Educador, Buenos Aires 1990.
- Borja, Jordi y Castell, Manuel *"Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información."* Editorial Taurus, Madrid.
- Carambula, A. y Ferrando, J. *"Uruguay Marginado"* Editorial Trilce, Montevideo.
- Ferrando, J. Y Marinoni, M. *"Psicología del marginado"* Editorial Técnicas, Montevideo, 1985.
- Fituosi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre *"La nueva era de las desigualdades"* Editorial Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Freire, Mercedes y Maggi, Irene *"Adolescencia"* Editorial Rocaviva, Montevideo 1992.
- Garbarino, Hector *"Adolescencia"* Editorial Rocaviva, Montevideo.
- Gattino, Silvia y Aquin, Nora *"Las familias de la nueva pobreza"* Editorial Espacio, Buenos Aires, 1999.
- Kaztman, Ruben *"Activos y estructura de oportunidades"* Editorial Equus, Canelones-Uruguay, 1999.
- Lasida, Francisco *"Educación y trabajo con jóvenes pobres"* Editorial Cinterfor, Montevideo, 1992.

- Mazzotti, Mariella. Rodriguez, Cristina. *"Transgresión y salida a la calle"* Editorial ClaeH, Montevideo.
- Portillo, Martinez y Banfi *"La Adolescencia"* Editorial Banda Oriental, Montevideo, 1991.
- Revista M.S.P – UNICEF *"Adolescencia salud integral y embarazo precoz"* Montevideo, 1994.
- Revista de Trabajo Social *"Pobreza y medio ambiente"* Año XV, Nº 22, Montevideo, 2001.
- *"Prevención y Atención de la Maternidad Adolescente"* Sistematización de experiencias. INAME, Intendencia Municipal de Montevideo, UNICEF. Montevideo, 1998.
- Zaffaroni Cecilia, Alonso Daniel, Mieres Pablo. *"Encuentros y desencuentros. Familias pobres y políticas sociales en el Uruguay"*. UCUDAL – UNICEF – CLAEH. Montevideo 1998.
- Enrique Pichón-Rivière. *"TEORÍA DEL VÍNCULO"* Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 1985.
- Freire Paulo. *"Conversando con educadores"* CIDC, 1989.